



La prensa en broma



AÑO III
Nº 110
 Abril 5 de 1896

PRECIOS-SUSCRICION
 MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios, en moneda equiva.
 lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Como ninguna piadosa
 La Semana Religiosa.

SUMARIO

TEXTO—«En recurso de queja», por Caras y Caretas—«Zig Zag», por Arturo Giménez Pastor—«Cartas son cartas», por J. Estremera—«Luisa», por M. L. Lyden (continuación)—«En el tocador», por Kiel—«El retrato de hoy»—«Teatros», por Re-Bemol—«Entre dos fuerzas» (novela, continuación).

GRABADOS—«La prensa en broma»—«La vuelta al Calvario», por Wimplaine II—S. S. León XIII—«Escenas de la pasión», y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



En recurso de queja (1)

Respetable público:

CARAS Y CARETAS, decano de los periódicos ilustrados de esta capital, en uso del derecho que la noción del respeto á la propiedad ajena le acuerda (noción reconocida como ley en todo el mundo civilizado), ante el público en general, y la Prensa en particular, jueces naturales en este género de litigios, se presenta y respetuosamente expone: que por este medio viene á presentarse en queja contra su émulo y colega *El Negro Timoteo* por los motivos y razones que pasa á enumerar y que pone de manifiesto como fundamentos de su demanda.

1.º El haber dicho colega *El Negro Timoteo* publicado en su número 13 y bajo el título de «Con la cruz á cuestras» una caricatura política cuya idea principal es de propiedad exclusiva de CARAS Y CARETAS y fué expuesta en la caricatura publicada en el número 59 de este semanario, fecha 14 de Abril de 1895, es decir, hará próximamente un año, caricatura que reproduce hoy ampliada, á los efectos del juicio, y por otras razones que más adelante expondrá.

2.º Haber dicho colega cambiado algunos detalles de la caricatura, cuya idea principal la cruz llevada por el pueblo reproduce cambios que redundan en perjuicio de la intención satírica que á aquella acompañaba.

3.º No haber dado cuenta al público de la procedencia de la idea y gran parte del dibujo que aprovecha en su imitación, cometiendo con ello el delito de leso-compañerismo, atropellando en general las prácticas corteses que entre periodistas se estilan.

La comparación de ambos trabajos probará acabadamente al respetable público y á la Prensa, la verdad de nuestros cargos, y al efecto reproducimos en este mismo número, ampliada la dicha caricatura del número 59 arriba citado, induciéndonos además á ello la circunstancia de haber salido en aquella ocasión completamente inutilizado el dibujo á causa de una detestable impresión litográfica, recibiendo en ello doble martirio y petardo el pueblo dibujado y suscriptor.

Circunstancia esta que, por otra parte, no exime de responsabilidad al supradicho colega, pues que si bien el dibujo salió enormemente perdido, á grado de que en otro país hubiera conquistado el cadalso para el litógrafo, la idea se manifestaba en él claramente, apesar de todo; lo bastante para que el colega pudiera servirse de ella como lo ha hecho.

La circunstancia de haber el dibujante de *El Negro Timoteo* cambiado algunos detalles del dibujo, tampoco amengua tal responsabilidad, pues, persistiendo exacta la idea fundamental, la que puede cons-

tituir por sí sola una caricatura política, mientras los detalles cambiados no lo lograrían sin ella, tan solo habrá cambiado el carácter del delito, pasando de la calidad de copia que hubiera tenido, á la categoría de plajo que es.

Por último, constituye circunstancia agravante en este caso, la de no necesitar, como es de pública notoriedad, el director de *El Negro Timoteo* de ajena ayuda para dar á sus lectores interesantes caricaturas, siendo por ende inútil la falta cometida, con el hecho de ostentar sin previo aviso al propietario de la idea ni al público, la involuntaria colaboración de CARAS Y CARETAS en aquel semanario.

Y considerando que eso de apoderarse de cosas ajenas, aún en un país donde tan malos ejemplos prácticos dan y han dado los gobernantes, es censurable, y mal que pese á la administración de justicia complaciente, dá al perjudicado las acciones competentes.

Y por no estar dispuesto este periódico, por mas que el hecho haya ocurrido en Semana Santa, á asumir el papel de *Cristo*.

Al respetable Público y Prensa pido: que se sirva tener por presentado el recurso de acción reivindicatoria respecto de la propiedad de la caricatura en cuestión y por bien empleada la página de que aparece la reproducción de ella, para los efectos del juicio y satisfacción de los autores, y suscritores que tuvieron la desgracia de verla mártir del mal trato litográfico á que hice mención, y que en razón de ser tan grave la desfiguró de manera tal que aún reproducida puede considerarse como absolutamente nueva para el respetable público.

Otro sí digo: que en razón de ser tan sencillo, claro, y bien probado en mi favor el caso, se sirva imponer al dicho colega *El Negro Timoteo* una sección por él concebida en estos términos: 1.º Confesión de la parte *pecadora* de que ha incurrido en delito pecaminoso, irregular y clandestino, trocando la esencia primitiva de legítima propiedad en un *duplicado fraudulento*, no menos reprochable, público sensato, que el que se comete en las urnas electorales. 2.º Confesión de que ha habido intención torcida al poner cinco cabezas en vez de tres que tiene el original, á fin de desorientar á la justicia é impedir el libre ejercicio del derecho reivindicatorio. 3.º Confesión universal, en obsequio de la Opinión pública, de que se ha incurrido en el delito que vulgarmente se llama *dar gato por liebre*. Es justicia, etc.

CARAS Y CARETAS

(1) Véase la caricatura.



ZIG ZAG

Á TRAVÉS DE LA HISTORIA NON SANCTA

HILVANES SUELTOS

DEL EVANGELIO DE LOS QUE SABEN LA BIBLIA

1. Libro de la generación de Juan, hijo de Pelayo, hijo de Latorre.

2. Latorre engendró á Santos y Santos engendró á Vidal y á Tajés, y Tajés engendró á Herrera y Herrera engendró á Brian y Brian engendró á Juan.

3. Y Juan fué humilde siervo de todos estos.

4. Y la generación de Juan fué de esta manera: Que siendo Brian su madre, asociada con Julio, antes que este lo esperara se halló haber concebido en el estómago, por virtud de su ambición.

5. Y Julio, como era de la asociación y

no quisiese infamar á Brian mas de lo que estaba, quiso dejarlo secretamente.

6. Y estando él pensando en esto, he aquí que la Necesidad se le apareció en sueños diciendo: «Julio, no temas de recibir á Brian, tu muy cara mitad, porque lo que en ella ha nacido, hijo de tu escuela es».

7. Y parirá su engendro, y llamarás su nombre Juan, porque será tonto y seguirá tu tradición.

8. Y despertando Julio del sueño hizo como la necesidad se lo había mandado y recibió á Brian y á su hijo.

9. Y no conoció bien á su cara mitad ó Brianesco duplicado hasta que parió á su hijo, á los 21 días de gestación;—y llamó su nombre Juan.

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

1. Pues cuando hubo nacido Juan á la vida pública, en tiempo de Julio el impuro, he aquí que unos Magos (*Mangines*, en caldeo crudo) vinieron á Jerusalem.

2. Diciendo: ¿Dónde está el nuevo rey del Presupuesto? Porque vimos en Oriente una estrella que parecía una moneda de á peso, y venimos á adorarle, guiados por el olor.

3. Y luego que se enteraron los *Mangines*, llamados Nebel, Cabral y Sánchez, se fueron. Y he aquí que la estrella que vieron en Oriente, bajo la forma de un peso, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el ungido.

4. Y cuando vieron la estrella se les hizo la boca agua.

5. Y entrando en la casa de Gobierno, hallaron al niño acostado sobre la sabrosa alfalfa del Presupuesto, acompañándole Brian, secretario y virgen, su madre.

6. Y postrándose le adularon.

7. Y abiertos sus tesoros le ofrecieron sonrisas, incienso y mirra.

PREDICACIONES DE JUAN

1. Así reconocido como rey, comenzó Juan á predicar y á decir: «Preparad el estómago; porque se acerca el reino del Presupuesto y en verdad os digo que no os ha de faltar qué darle.»

2. Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino del Presupuesto.

3. Oyendo lo cual Costa Gutiérrez y Marfetán se enternecieron grandemente.

4. Y Juan siguió diciendo: Bienaventurados los mansos, porque ellos gustarán el turrón.

5. Y fueron entonces Cabral y Zaballa que derramaron lágrimas de gratitud.

6. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; que niño que no llora no mama.

7. Y Sánchez, Nebel é Irisarri, sintieron oyéndolo éxtasis de placer.

8. Bienaventurados los que han hambre y sed de cualquier cosa, porque ellos serán hartos; y comerán y chuparán conmigo.

9. Y gran número de gentes, incluso Granada y Vidiella prorrumpieron, esto oído, en gritos de alegría.

10. Pero Juan, sin interrumpirse, siguió predicándoles así:

11. Bienaventurados los pacíficos, porque al festín serán llamados.

12. Dicho lo cual fueron dichos don Pedro Idiarte Borda y Tavolara.

12. Bienaventurados seáis cuando os maldijeren ó insultaran, despreciaren y escupieren como á animales asquerosos por mi causa, pues, á pesar de todo, sentiréis vuestra barriga llena.

14. Y *Monsieur* dijo: *Trés bien*.

DE LOS DEBERES Y EXIGENCIAS DEL ESTÓMAGO

1. Y continuó Juan:

2. Oisteis que fué dicho á los antiguos: «No adulterarás.»

3. Y al oír esto muchísimas cabezas se bajaron á tierra sin saber por qué.

4. Y los proveedores de cuarteles que adulteraran el caldo y los almaceneros que adulteran el vino y los periodistas oficiales que adulteran la verdad, se sintieron poseídos de congojas de estómago.

5. Pero Juan siguió diciendo:

6. Pues yo os digo que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella.

7. Y Julio, sin que nadie se lo preguntara, dijo oyéndolo: «¡Yo soy soltero!»

8. Y Garzón le estrechó la mano.

9. Además oisteis, continuó Juan, que fué

dicho á los antiguos: No perjurarás, mas cumplirás al Señor tus juramentos.

10. Mas yo os digo que si perjuráis en su beneficio, premiado os será, como con Brian lo habeis visto.

11. Mas vuestro hablar sea Sí, Sí, y No, No; y mucho más aquélllo que ésto; porque lo que excede de esto, de mal procede.

12. Y así se habló siempre en las Cámaras por los fieles presupuestados.

13. Y añadió Juan, mirándolos severamente, porque Julio les hablaba en secreto:

14. «Ninguno puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó al uno sufrirá y al otro despreciará. A aquel que os da el alimento, á ese debéis obedecer.

15. Lo cual puso en grave conflicto el alma de Tavalara, pues era notorio que él almorzaba todos los días con Julio que era fariseo.

16. Y luego Juan, viendo cuán hambrientos estaban todos sus fieles, dijo:

17. «Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, y Dios las alimenta.» ¿Pues no sois todos vosotros grandes pájaros, y mucho más que ellos?

18. Y todos dijeron que sí.

19. No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos ó con qué nos cubriremos? Porque vuestro dueño sabe muy bien que tenéis necesidad de ello.

20. Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Le basta al día su propio afán y el Presupuesto es rico.

LOS PREMIOS

1. Y así fué hecho.

2. Y así obtuvo Nebel el cargo de liquidador del Banco Nacional, porque era el mejor para liquidarlo pronto y con provecho.

3. E Irisarri la concesión del Lazareto.

4. Y Sánchez la Jefatura de Policía con el comisario Da Costa y el asesinato de Butler.

5. Y Brian el monopolio de la venta de grados militares y el negocio de subvenciones teatrales y periodísticas.

7. Y Barreto la concesión de los Ferrocarriles en sociedad con Julio el impuro.

8. Y Vilaza la Junta en propiedad.

9. Pues Juan había dicho: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá.

10. Y todos pidieron, y todos buscaron y á todos se abrió la puerta de la caja.

LOS MILAGROS

1. Y conocida la fama de Juan, vinieron á él muchos que no tenían de qué vivir y le pidieron gracias.

2. Y abriendo Juan la mano los hizo coroneles de pronto, aunque nunca habían sido soldados.

3. Y luego le presentaron un diputado convertido en hablador por arte de Satanás; más él, poniéndole una moneda en la boca, le volvió mudo al punto.

4. Y cuando esto vieron las gentes, temieron y loaron á Juan.

5. Luego, y para demostrar su poder, dióse á comer tanto como dos hombres no pudieran hacerlo sin revantar. Y á él no le pasó nada.

6. Y despues, como uno á quien el hambre acosaba quisiera ser diputado, dióle á comer un gato, y lo fué inmediatamente.

7. Y así muchas cosas que maravillaban á las gentes.

VOCACIÓN DE LOS APÓSTOLES

1. Y yendo Juan por las riberas, buscando hombres acostumbrados á *playas* para depositar en ellos su confianza, vió á Miguel que tenía los ojos revueltos y á Juan José que padecía inflazón crónica.

2. Y les dijo: «Venid en pos de mí, y ya que sois pescadores en mar revuelto os haré pescadores de hombres.»

3. Y ellos al instante le siguieron y fué Miguel el jefe de los que pescan y cazan hombres para los cuarteles; y Juan José fué hecho ingeniero de pronto, por un milagro que asombró á los que conocían al inflado.

4. Y pasando de allí vió á Federico, hijo de Noé que dormía pesadamente bajo la parrá, y lo llamó.

5. Y Federico aunque no podía caminar bien, lo siguió al punto

6. Por último, viendo á *Jean Joseph*, el cual era ridículo pero simpático, le llamó tambien.

7. Y *Jean Joseph* dijo: ¡*Allons!*

ESCENAS DE LA PASIÓN



EL MAL LADRON



EL BUEN LADRÓN

8. Y le siguió.
9. Y él los instituyó sus apóstoles: Hartad hambrientos, enriqueced tronados, regalad títulos y engrandeced á vuestras familias, que de los humildes quiero hacer mi corte.
10. Y ellos así lo hicieron.
11. Y *Jean Joseph* fué glorioso.

**

Y el resto será escrito para el porvenir por aquellos muchos que están en alto y gozan del favor de Juan por *saber la Biblia*. Solo falta que sepan escribir.

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

CARTAS SON CARTAS

I

Hoy le escribo, no hay remedio; ¡tanto la pobre rogó! y pues hay entre ella y yo tantas leguas de por medio, y me quiere de tal suerte, sin tener noticias mías, la pobre estará estos días á las puertas de la muerte. Y después de discurrir sobre esto el amante fiel, toma tintero y papel, se sonríe y á escribir. «Luisa, mi ángel tutelar, mi bien, lucero divino, maldito sea el destino que nos quiso separar. Lejos de tí, vida mía, sin consuelo y sin reposo me tienes, triste y lloroso todas las horas del día. Solo al dormir son risueños los instantes, niña hermosa, que tu imágen ardorosa se me aparece en mis sueños. Más el sueño encantador ahuyenta el día que empieza, y otra vez igual tristeza y otra vez igual dolor. Si ves una mancha aquí, bésenla tus labios rojos; es lágrima que mis ojos quieren que llegue hasta tí.»

Así seguía, y al ver las cosas que iba poniendo, con malicia sonriendo decía:—¡Pobre mujer!

II

Fué la carta á su destino. Su consignataria era una muchacha hechicera con un semblante divino. La cual, mirando su nombre en el sobre, lo rompió,

leyó el papel y exclamó sonriendo:—¡Pobre hombre!

J. ESTREMERÁ.



LUISA

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

Por E. M. DE LYDEN

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»)

(Continuación)

Mr. Deslandes escuchó con paciencia y con una burlona bondad la enfática charlatanería de la amiga de su mujer, y la dejó convencida de su mucha debilidad y de su mansedumbre.

—¿Has hecho ya las paces con mamá Camphrinet? le dijo Luisa con zalamería; mucho me he alegrado.

—Pero yo nunca he estado reñido con ella.... deseaba solamente que no os vieseis tan á menudo...

—¿Y ahora?

—Ahora es muy diferente...

—¡Ah! cuánto me alegro.

—Ya no la verás más.

—¿Cómo!

—Tu madre y yo hemos juzgado que ese rompimiento, penoso para todos nosotros, será necesario á nuestra dicha.

—Supongo que no estarás hablando seriamente.

—Al contrario, muy seriamente.

—Pero Mme. Camphrinet es amiga nuestra... á lo menos mía.

—Confiesa, sin embargo, que es una amiga singular, puesto que hasta el día de hoy ha sido causa de nuestras querellas. Vamos, Luisa, concededme ese sacrificio... le dijo con ternura. Luisa estuvo

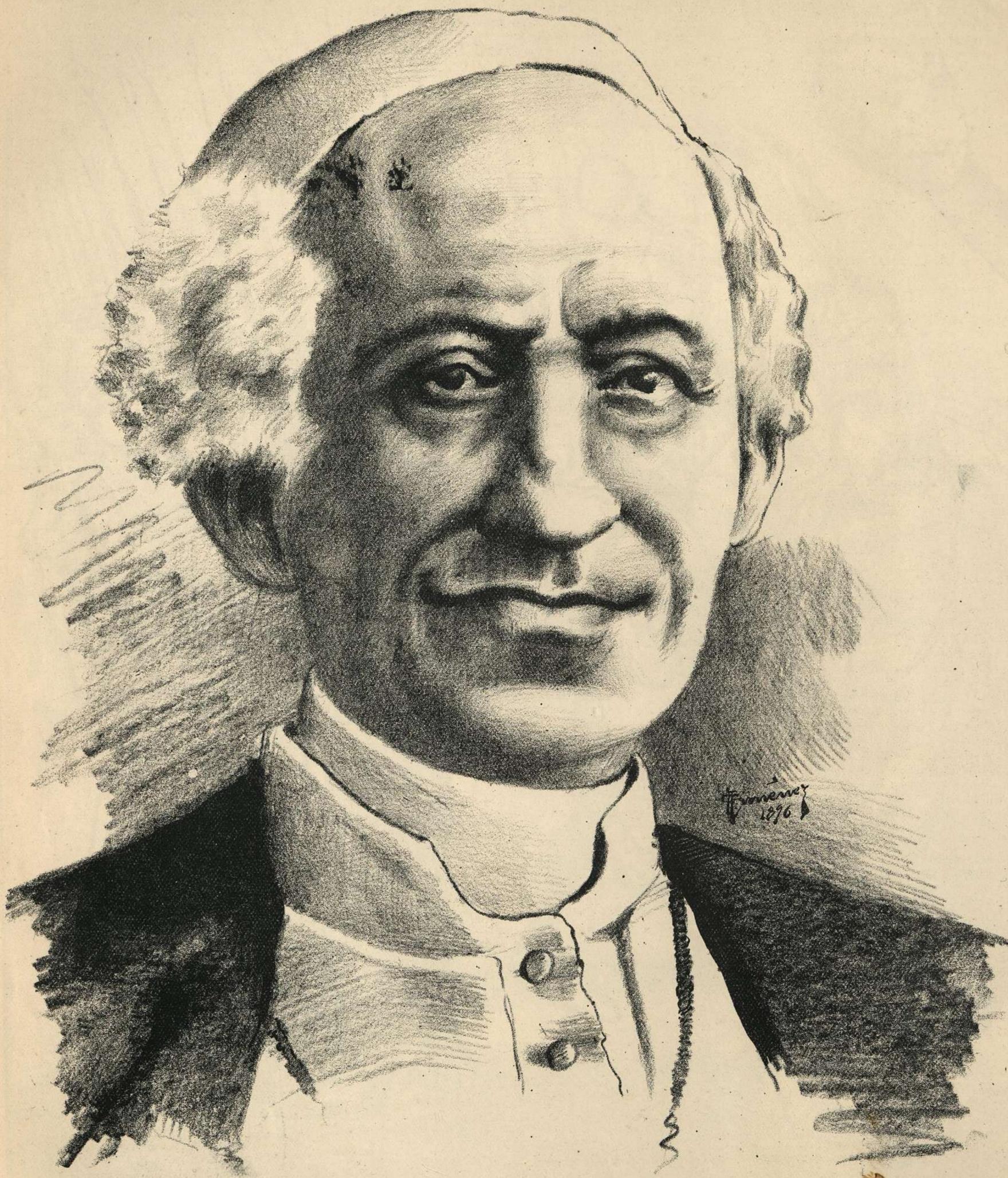
CAMINO DEL CALVARIO

Caras y Caretas



Sin mancharle culpa alguna
maltratado cual lo ves
y llevando sobre sí una
cruz que bien vale por tres,
un pueblo, cual nuevo Cristo
arrastrado así camina
á su fin, que es por lo visto
el Calvario de la ruina.
(Nota.—El pueblo á que alude esto
no es el nuestro [por supuesto])

Miró Jansini II



S. S. LEÓN XIII

á punto de ceder; pero los consejos de aquella á quien le mandaba no volver á ver, prevalecieron fatalmente; creyó que resistiendo conseguiría otra victoria, y se alejó sin contestar.

Sin embargo, Mr. Deslandes le dió un abrazo y salió á sus quehaceres.

Quiso por desgracia que una hora después fuera Mr. Camphrinet á convidar sin cumplimiento á Luisa y á su marido á comer aquella misma tarde; esta idea se le había ocurrido de pronto al ex-droguero.

—¿Tu marido no está? dijo el droguero respondiendo á una tímida objeción de Luisa; ¡qué importa! Vente conmigo, y Marcial irá después. Escríbele dos letras.

Dichosa de aprovechar esta casualidad de entregarse á sus deseos de sublevación, haciendo ver, sin embargo, que á ello la obligaban, escribió Luisa á Mr. Deslandes las siguientes líneas en las que se vislumbraban sus secretos sentimientos de un modo muy claro:

«Amigo mío:

«Mr. Camphrinet ha venido á buscarnos para que comamos esta tarde en su casa; he aceptado respecto á mí al menos; porque no he tomado por lo serio tu prohibición de esta mañana. Cuenta contigo, y nuestros amigos también; pero en todo caso aquí te dejo preparada tu comida como de costumbre.

«Recibe un abrazo de tu

Luisa.»

Después la inconsecuente joven partió.

Al volver á su casa á las 5, Mr. Deslandes halló este billete poco conveniente, que le lastimó en lo más vivo, y contestó con este otro que hizo enviar inmediatamente á casa de Mr. Camphrinet.

«Querido Mr. Camphrinet:

«Me es imposible aceptar vuestra amable invitación; decid á vuestra esposa que lo siento mucho; os ruego al mismo tiempo hagáis saber á Luisa que como en casa de Mr. Lemaire. Os agradeceré que acompañéis á mi mujer, pues que es muy posible que nosotros vayamos al teatro

«Disponed de vuestro amigo

Mr. Deslandes.»

La carta de Luisa había sido una inconveniencia conyugal, la de Deslandes era una venganza demasiado grande, más aún, era una necesidad.

La joven lo sintió cruelmente; se arrepintió, y se le ocurrió un instante la idea de dejar á sus amigos é ir á decir á su marido: aquí estoy, comamos juntos. Hubiera sido una inspiración feliz. Por desgracia Mme. Camphrinet se hallaba presente.

Una falsa vergüenza la detuvo: quedóse y disimuló su pena bajo la máscara de una forzada alegría. En cuanto á Mr. Deslandes, esperó hasta las seis, confiado en que su mujer volvería. La criada regresó sola.

—Y bien, la dijo: ¿qué os han contestado?

—La señora ha dicho que estaba bien. Mr. Camphrinet la acompañará.

Esta respuesta no era seguramente para calmar á nuestro marido; salió furioso, y fué en efecto á pedir de comer á su amigo, que le acogió con los brazos abiertos.

—Por esta noche soy soltero, dijo á Mme. Lemaire; Mme. Deslandes come fuera, en casas de unas amigas suyas: ¿queréis disponer hoy de mí?

—Hoy como siempre, caballero, respondió la joven; y á fe mía, no podía presentarse mejor ocasión; tengo un favor que pedir.

—Es justo; mi mujer, dijo Mr. Lemaire, necesita de vos.

—Estoy á sus órdenes como á las vuestras.

—Cuento con ello, caballero.

—¿De qué se trata, señora?

—En primer lugar, permitidme que os presente una de mis más íntimas amigas, la señora viuda de Ferrand. Mr. Deslandes saludó á la dama que le habían presentado: era una joven encantadora, de veinticinco años á lo más, viva y alegre, y la cual llevaba con una gracia indecible un vestido de medio luto blanco y violeta, del gusto más exquisito.

—Mr. Deslandes, artista distinguido y hombre de talento, añadió el ama de la casa, completando la presentación, es el maestro de que os he hablado, el amigo con quien cuento para vuestro asunto.

La joven viuda se inclinó, sonrojándose un poco.

—Creed, señora, que me consideraré muy feliz si puedo seros útil en alguna cosa.

Mme Ferrand respondió con una encantadora mirada y una sonfisa más encantadora aún.

—Vamos, dijo Mr. Lemaire, la presentación está hecha. A la mesa. Hablaremos comiendo; el brazo á las señoras.

El amo de la casa ofreció su brazo á la viuda, y Mme. Lemaire tomó el de Mr. Deslandes.

—¿Qué os ha parecido? murmuró Mme. Lemaire.

—Deliciosamente linda. ¿Qué quiere?

—Quiere dar conciertos.

—¿Y qué puedo hacer yo?

—Ayudarla con vuestros consejos y vuestros conocimientos. Hacedlo por mí.

Mr. Deslandes pensó que haría bien lo que se le pedía por la linda viuda misma, pero nada dijo de ello como hombre prudente.

X

Cuando regresó Mr. Deslandes de su comida improvisada, Luisa había vuelto acompañada de Mr. Camphrinet, que, como hombre de juicio, no auguró bien lo que había pasado aquel día para el porvenir de ambos esposos.

Naturalmente, la conversación en casa de la ex-droguera, durante la comida, había rodado sobre la conducta de Mr. Deslandes, á pesar de los esfuerzos de Mr. Camphrinet

(Continuará)



—Yo no comprendo ciertas cosas de la Iglesia. Dicen que hay un sólo Dios, y ahí veo tres crucificados!

—Pues, hijo, muy claro está: son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En el tocador

La señora y la doncella:

—¿Que te parece el peinado?
¿Te gusta?

—Le está pintado;

—Entonces me encuentras... bella?

—¡Oh, sí, mi amal Como usted nunca he visto una señora tan...

—Pues dílo: encantadora...

—Ya lo creo. ¡Si se vé!

(No espera á que yo lo diga!)

—¡El destino! ¡Tanto incienso!...

Me sulfuro cuando pienso

que no tengo ni una amiga

que me tilde con razón

estos encantos... de nada

¡Es para estar fastidiada

con tan absurda ovación!

(Baja modesta los ojos.)

—Señora, cuando el halago

es sincero, nunca en pago

ha de dar esos sonrojos.

—Hija, es que hasta mi marido

me humilla con tantas flores!

Al pensar en mis amores,

suspiro, porque he perdido

ese hermoso despotismo

del galán enamorado

que enalzando el bien amado

le hiere y veja asimismo.

Es amor y tiranía,

caricia y golpe reunidos

no los insulsos latidos

de un corazón... de ambrosia!

El matrimonio no deja

á la mujer sincerarse,

¡ha de vivir, consolarse,

pensando como una vieja!

¿El marido? Santo y bueno,

es persona de confianza,

una rueda de la alianza.

Un amor dulce, sereno,

debe darle su mujer;

mas también en el pasado

ese mundo siempre mayor,

puede fiel ella esponer,

ternura, dicha, amado,

sin que su nombre de esposa reciba por tal memoria una patente notoria de conducta vergonzosa. ¡Esto sostengo y defiendo! (La doncella en mala hora:)
—¿No recuerda la señora (y al decirlo no la ofendo) qué cosa tan sin sentido fué aquella algarabía que armó usted el otro día al pillar á su marido repasando una cartita, tal vez de alguna mujer, que por el siempre querer, usted la llamó: ¡maldita!?

KIEL

El retrato de hoy

S. S. LEÓN XIII

En momentos en que la Iglesia Católica celebra la conmemoración del gran drama cristiano en que selló la sangre del mártir su fundación, está indicado en nuestra galería de celebridades el lugar que debe ocupar el noble soberano del mundo católico.

Y vaya como coincidencia, en esta galería donde es ley la igualdad por el talento, las circunstancias han venido á reunir por inmediata continuación á Spencer, y á León XIII; el pontífice católico, tras el pontífice positivista; la Biblia junto á la Evolución.

León XIII, sea considerado como sacerdote, cuya pureza de costumbres es reconocida universalmente, sea como político, que, encontrando á un punto del naufragio la nave de la iglesia ha sabido llevarla á buen puerto; sea en fin como el filósofo y estadista que ha logrado subordinar en gran parte el socialismo á la dirección de la iglesia moderna, merece un puesto de honor entre las celebridades contemporáneas.

Nada nos resta agregar sobre su carácter y sobre su físico, publicados ya detalles completos al respecto en números anteriores de CARAS Y CARETAS que pueden consultarse con provecho.



—Dime: ¿sabes tú qué acontecimiento tan notable es ese del Huerto de los Olivos? ¿Qué hacían en el huerto los apóstoles?

—Si era el huerto de olivos... comer aceitunas me parece lo más razonable.

TEATROS

Anoche debe haberse estrenado en Solis la *Hermosa Giraldini*, *El astro radiante de hermosura*, etc., como rezan los carteles.

Según la crónica, esta joven artista es un prodigio de hermosura, á la vez que una gimnasta notabilísima. Es también diestrisima serpentina.

Acompañarla Mr. Grossi y Mlle. Roux, notables en trabajos de adivinación.

Luego viene un cuadro de compañía de zarzuela dirigida por el reputado actor Enrique Gil, y de la que forma parte Félix Mesa, María Lamaña, Molina, la Brocal, etc., artistas todas conocidas ventajosamente de nuestro público.

Por ahora no podemos decir más.

RE-BEMOL.

AVISO Á LOS SUSCRITORES

Habiendo recibido infinidad de pedidos de encuadernación del periódico, hemos resuelto, como el año pasado, encargarnos de ello en la forma siguiente:

La encuadernación será hecha en rica tela y con el título dorado á fuego. Su costo es de \$ 1.50. Los suscriptores en campaña deberán enviar el importe adelantado, en más el porte de franqueo.

LA ADMINISTRACIÓN



A. GIMÉNEZ PASTOR

ENTRE DOS FUERZAS

XIII

(CONTINUACIÓN)

—¡Qué milagro! exclamó Misia Justa que salió á abrir la puerta á Mario, aquella puerta cerrada á las cuatro de la tarde, cuya visita le produjera repentina inquietud—¡Qué milagro! Entró. Yo me había encerrado porque estoy solita y á veces tengo miedo...

—¿Sí? dijo Mario entrando en la salita á media luz, muy silenciosa, llena de la callada y fría paz de las piezas que no se frecuentan hace tiempo.—¿Delia de paseo?

—¿Delia?—respondió Misia Justa abriendo uno de los postigos que dejó entrar una onda de luz cálida y dorada; Delia está en el campo hace ocho días. ¿No sabías?

—No sabía nada, respondió Mario con voz desalentada, sintiendo desplomarse en su interior, con golpe rudo, todas las esperanzas risueñas que se levantaran á la perspectiva de aquella visita en que pensaba verla, entregarse enteros uno á otro después de diez días de completa ausencia, de absoluta abstinencia de caricias y goces.—No sabía nada, repitió, vagabundos los ojos sobre todos aquellos objetos, testigos de sus horas de amor, que había encontrado al entrar tan fríos y misteriosos, casi hostiles, lleno el espíritu de la sensación desconsoladora del vacío hecho de pronto.

Misia Justa seguía hablando, entre tanto.

Si, se había ido á la estancia de unas amigas, en Canelones. Aquello era cosa del médico, que hacía tiempo le había recomendado aire puro; estaba muy débil...

Y lo miraba con sus ojos pardos y escrutadores en que resbalaba una mirada oblicua, de embustera astuta que conoce que la creen.

—¿Y tú? dijo cambiando de conversación ¿Qué te habías hecho?

El, con todo el desgano del desalentado, del que acaba de ver perderse de pronto una esperanza risueña y largo tiempo alimentada, le contó lo ocurrido.

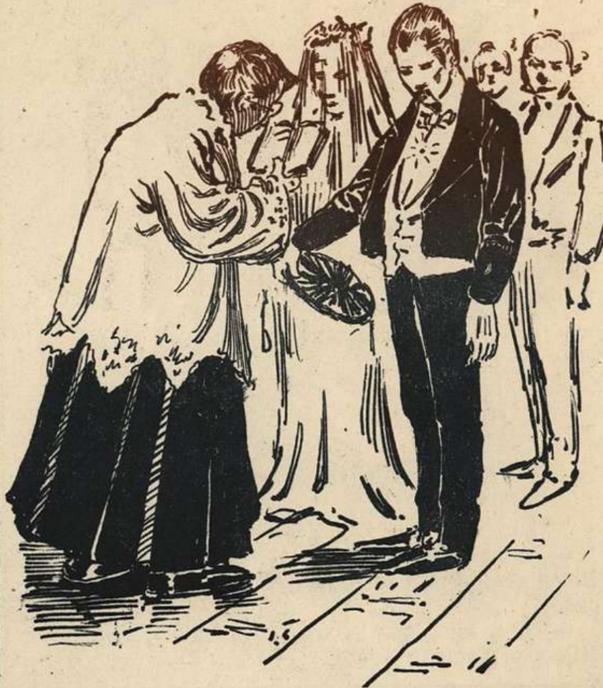
Había estado enfermo; cayó al otro día de la gran fiesta; quizá efecto del cansancio de aquella tarde de carreras, en que se gastó tanta actividad nerviosa. En resumen, un gran decaimiento, un poco de fatiga al pecho, muy molesta, algo así como si tuviera un peso sobre él...

Zonceras todah, pero que le habían tenido en cama como á cualquier hijo de vecino.

Y al contarlo recordaba que aquella enfermedad le había satisfecho, á pesar de todo, escudándole entre flaquezas de espíritu que tanto temía, obligándolo á no verla, á cumplir el propósito hecho de hacerle sentir su ausencia, de mostrarle que era fuerte y que podía pasarse sin ella, para obligarla á pensar que no era omnipotente, que era menester tener más prudencia ya que era posible perderlo con tanta facilidad.

El pobre joven había creído inocentemente aquello, en su persistente manía de la fortaleza de espíritu que suponía en sí, decidido á no renunciarla; y aquello, en cuestión de amores había de darle

SOLFA ALEGRE



SI con bemoles

disgustos siempre; disgustos de que luego se quejaba amargamente, débil como era apesar de sus alardes, siempre combatido el espíritu entre aquellas dos potencias contrarias.

Y así tuvo que dominar su quebranto en aquella visita triste, invadido todo por el silencio de la casa abandonada por lo que para él la llenaba toda, oyendo la conversación fastidiosa de Misia Justa y el zumbir perezoso y soñoliento de las moscas en el aire dormido.

¡Y pensar que Delia había de tardar aún ocho días en volver, ocho días, después de los pasados ya lejos de ella! Le parecía esto insoportable y llegaba á sentir rabia, rabia de niña, en su impotencia de no poder traerla inmediatamente allí, á su lado, á calmar su sed irritada de amor y caricias.

Se fué por fin, lleno de inquietud mortificante que le dominara desde que entró allí, rabioso de infantil impaciencia, dejando con ira aquella salita callada y fría de que salía sin una esperanza de calma. Y ya fuera, miró tristemente el paisaje tan conocido, el paisaje amigo, silencioso también á aquella hora, vacío como la casa de que se alejaba

sin volver la cabeza, amarillento el solitario descampado de enfrente, mudas las casitas pobres, sonando apenas, lejanos, los cascabeles de los caballos del tranvía que pasaba tres cuadras más allá en medio del pesado silencio de campo que caía sobre la tierra.

Alejóse así, agobiado por una tristeza inquieta que lo mortificaba mucho, dominado todo por aquella sensación de vacío, de soledad, de abandono que no sintiera nunca.

¿Qué iba á hacer él ahora en aquella tarde; en qué iba á distraer la impaciente inquietud que iba aumentando más cada vez, al reflexionar sobre su situación? ¿A dónde ir para olvidar la persistente tristeza que le barrenaba el cerebro? Era terrible aquella pérdida total, absoluta de la esperanza de verla, de saciar su deseo vehementísimo, tenaz de estar junto á ella, que acrecía violento ante la idea de que no podía ser, de que no podía ser hasta dentro de un plazo que le era materialmente imposible esperar.

Y así fué, escitado, rabioso, á parar al rincón obscuro de la sala, en su casa, huyendo como del fuego la compañía, la vista misma de cualquier ser humano, devorándose las uñas, pidiendo con toda el alma un poco de sueño, una hora de sopor para no pensar, para no recordar nada, nada, nada hasta que no se le pasara aquello.

Fueron días crueles estos que pasó, preso de una nerviosidad de chico voluntarioso que lo consumía; todo le era incómodo é irritante; molestias nimias, aquel enfriamiento repentino de un dedo que sentía á ratos desde su enfermedad, le provocaba impaciencias agrias, y, deseoso de olvidar, se entregaba con furor á la lectura, tratando de concentrar su atención sin lograrlo, acometido de repente por un furioso deseo de ir á casa de Delia, seducido por corazonadas caprichosas que le anunciaban su llegada; deseo vehementemente que le llevaba allá, esperando oír su voz vibrante al llegar, soñando grandes arranques de amor nuevo, lleno de ensueños que se desplumaban al no hallarla, aplastándolo la soledad silenciosa de la casita en que Misia Justa bregaba con los nietos nuevamente traídos á su lado, sintiendo á veces deseos de insultar á la vieja sólo porque le decía que no había vuelto. Lo que le arremetía otras veces eran desalientos inmensos; flaquezas de espíritu que lo decidían á escribirle una carta lacrimosa, llena de cobarde humildad, pidiéndole que volviese, porque sin ella no podía estar, porque la necesitaba como al aire! Luego sobrevénia la lucha, el bochorno, al tomar la pluma que iba á denunciar su debilidad, pensando el desprecio que provocaría aquello en Delia si es que lo había olvidado como parecía indicarlo su larga ausencia, y la carta quedaba sin escribir.

Aquello fué calmándose un poco con el tiempo, y recuperó una calma subordinada á la esperanza de que le quisiera ella al volver, todavía; y sólo á ratos lo sacudían todo, aquellos arranques nerviosos tan violentos y crueles.

De cuando en cuando se miraba al espejo, deseoso de encontrarse demacrado y triste, para que Delia le encontrase interesante, enfermo por ella, á su vuelta; y efectivamente, tenía el rostro cansado y un poco angustiado por un resto de fatiga que le quedó desde la última enfermedad. Sin duda aquella lucha muda con sus deseos le aniquiló algo; y esta observación le provocaba en ciertos momentos ira contra sí mismo, al encontrarse débil hasta ese punto.

Por fin una tarde, al llegar á la puerta oyó entre otras desconocidas aquella voz de que conservaba solo el recuerdo, vivo y fresco como si la oyera todos los días.

Delia había llegado.

(Continuará)

EL ANTICUARIO

Calle 18 de Julio
184

vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

ESTUDIO FOTOGRAFICO

CHLITE & BROOKS
Calle 25 de Mayo 300
MONTEVIDEO
Calle Florida 44
BUENOS AIRES

FALLIGARIS
Estudio fotografico

Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfia las más distinguidas gentes.